

Medio ambiente y violencia en Colombia: Una hipótesis*

GERMÁN MÁRQUEZ

Biólogo, director del Instituto de Estudios Ambientales IDEA/Universidad Nacional de Colombia.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo propone que el estudio de las relaciones de la sociedad con los ecosistemas y sus recursos¹ podría ayudar a entender mejor algunas circunstancias históricas del país y, en particular, aspectos de la violencia² que nos afectan de manera recurrente. Para ello parte de que dichas relaciones se organizan, en buena medida, alrededor de la abundancia y o escasez de recursos naturales respecto a la de mano de obra necesaria para usufructuarlos y de que durante gran parte de la historia de Colombia, los recursos aportados por ecosistemas (suelos, agua, madera, caza, pesca, además de recursos no renovables como oro o

esmeraldas), han sido más abundantes que los trabajadores para aprovecharlos. Esta "abundancia ambiental" habría dado lugar a competencia por la mano de obra como medio imprescindible para acceder a los recursos, la riqueza y el poder. En la competencia se habría acudido, entre otros medios, a la violencia. Por clases dominantes o en proceso de serlo, como una forma de someter a las clases trabajadoras; por éstas, en reacción al sometimiento y a la violencia que se les quiere imponer, y por grupos o partidos de las clases dominantes, que luchan entre sí por la mano de obra y el poder. El uso reiterado de violencia por diversos segmentos de la población habría terminado por transformarla en una especie de

* Este trabajo es parte de la tesis para optar al título de Doctor en Ecología Tropical en la Universidad de los Andes, en Mérida (Venezuela), bajo la tutoría de la Dra. Maximina Monasterio. Se agradecen los comentarios de los profesores Julio Carrizosa, Fernando Cubides, Darío Fajardo y Jairo Sánchez.

(1) Estas relaciones son el núcleo de lo "ambiental", según se lo trata aquí, aunque lo que pueda entenderse por "ambiental" siga en discusión. Los científicos naturales tienden a identificar ambiente con medio físico, enfoque calificado como reduccionista, pues tiende a marginar la cuestión humana, fundamental en procesos que no sólo la ciencia sino el uso común llaman ambientales (deterioro ambiental, impacto ambiental), e implican a la sociedad en interacción con el resto de la naturaleza. En los últimos tiempos trata de entenderse lo ambiental desde la complejidad, dada la multiplicidad de los elementos que interactúan en procesos ambientales. Esta perspectiva se aplica en lo posible en este análisis, donde se enfatizan las interacciones sociedad ecosistemas, concebidas ante todo como relaciones de dependencia de la sociedad respecto a bienes y servicios prestados por aquellos. Véase Carrizosa, J. *¿Qué es el Ambientalismo?*. Colección Pensamiento Ambiental Latinoamericano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - PNUMA - CEREC, 2001.

(2) En general se hace referencia a violencia como "todas aquellas actuaciones de individuos o grupos que ocasionen la muerte de otros o lesionen su integridad física"; véase CEV (Comisión de Estudios sobre la Violencia), *Colombia: violencia y democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia- Colciencias, 1988, sin desconocer que hay otras formas de violencia, incluso peores, que afectan la integridad moral, y a las cuales se hará referencia implícita con mucha frecuencia.

tradición en el sentido usado por la CEV³ o por M. Deas⁴, a la cual se acude en distintos momentos de la historia con mayor o menor intensidad.

Desde esta perspectiva ambiental pueden reinterpretarse eventos y procesos históricos. Así, por ejemplo, el adoctrinamiento religioso que acompaña a la Conquista española puede verse como una forma de apropiación de la mano de obra de los indígenas, poniéndolos al servicio de Dios, del Rey y de los españoles, insuficientes por sí mismos para aprovechar las riquezas recién descubiertas⁵. Interpretación similar puede hacerse de muchas intervenciones legales y económicas (encomiendas, monopolios, mercedes de tierras, leyes de vagancia) y del adoctrinamiento político, hasta nuestros días. Binswanger *et al.*⁶ analizan mecanismos para controlar mano de obra en condiciones de abundancia de tierra, en diferentes contextos geográficos e históricos. Los agrupan en dos tipos de intervención: en el mercado de tierras, para limitar el acceso a la misma, y en el mercado de trabajo. A ellas deben añadirse el endeudamiento, la apropiación improductiva y la violencia. El primero para someter trabajadores a través de préstamos usurarios, la segunda para controlar tierras y recursos, o destruirlos, no con fines productivos (las tierras

se subutilizan una vez talados bosques cuyos recursos no se aprovechan), sino de exclusión de posibles usuarios, quienes, así despojados, ceden su fuerza de trabajo. La violencia está implícita en estas formas de intervención y a ella se suma la violencia física, a la cual se hace especial referencia.

De singular interés es el fuerte impacto ambiental de las intervenciones. Así, la apropiación improductiva de tierras y recursos se ha traducido en la transformación, en Colombia, de cerca de 45 millones de hectáreas de distintos ecosistemas⁷, aunque sólo unos 10 millones de las tierras así ocupadas se han usado de manera eficiente y con un impacto económico significativo nacional, en algún momento. A ello puede atribuirse que, en contra de la aparente lógica económica, predomine el latifundio, que muchos de los mejores suelos se destinen a ganadería extensiva y que los usos intensivos sean escasos; de predominar éstos, al país le habría bastado transformar un área menor de sus ecosistemas para su desarrollo⁸.

La hipótesis se complementa y en muchos sentidos se contrapone con tesis vigentes que destacan el papel de las luchas por la tierra en la historia de Colombia⁹, ya que aquí se propone a la abundancia natural como factor de im-

⁽³⁾ CEV, *op. cit.*

⁽⁴⁾ Deas, M. *Intercambios violentos*. Bogotá: Taurus, 1999.

⁽⁵⁾ Ya en el siglo XVIII el padre Joseph Gumilla planteaba las dificultades para el sometimiento de los indígenas, por la facilidad que tenían para huir y esconderse en los vastos territorios americanos, en particular en las provincias de Quito y Santa Fé (muy agrestes), más que en Nueva España, "donde les faltan escondrijos semejantes". Atribuye a la fuga gran parte de la disminución de las poblaciones americanas y termina exclamando: "¡Quiera la Divina Majestad ... que aquellas ciegas naciones logren el beneficio de la luz evangélica y con ella el fruto de su copiosa redención, por medio de muchos y muy fervorosos operarios!". Véase Gumilla, J. *El Orinoco ilustrado: historia natural, civil y geográfica de este gran río*. 1741. Bogotá: Edición facsimilar de Editorial ABC, 1955. Muy posteriormente, Arocha, cuyo interesante trabajo plantea el papel de la ecología en la Violencia, menciona el papel de los cafetales para el ocultamiento de actividades clandestinas durante la Violencia. Véase Arocha, J. *La Violencia en el Quindío*. Bogotá: Tercer Mundo, 1979.

⁽⁶⁾ Binswanger, H. P., Deininger, K. & Feder, G. *Power, Distortions, Revolt and Reform. The World Bank*. Washington, 1993. (Traducción al español: "Relaciones de producción agrícola, poder, distorsiones, insurrecciones y reforma agraria", en Behrman, J. & Srinivasan, T.N. (eds.). *Manual de economía del desarrollo*. Vol. 3.

⁽⁷⁾ Márquez, G. "Vegetación, población y huella ecológica como indicadores de sostenibilidad en Colombia", en. *Gestión y Ambiente*. No. 5, 2000, pp. 33-49.

⁽⁸⁾ El café, que soportó durante el siglo XX la economía, no sobrepasó un millón cien mil hectáreas (1% del territorio) en su mayor expansión, hacia 1980. El tabaco, que en 1870 era el principal producto de exportación, ocupaba sólo 8.000 hectáreas en Ambalema, el principal núcleo tabacalero de la época, y en unas pocas más en el resto del país. Aún hoy en día, bastan 160.000 hectáreas (menos de 0,2% de la superficie nacional), para la producción de la cocaína y la heroína que desestabilizan al país.

⁽⁹⁾ Véanse, entre otros, Kalmanovitz, S. *El desarrollo de la agricultura en Colombia*. Bogotá: La Carreta, 1978; Machado, A.

portancia. Ello corresponde con lo señalado por Binswanger *et al.*¹⁰: "Donde abunda la tierra, el problema cardinal es la mano de obra"; sólo que en Colombia la abundancia ha sido de recursos en general, y no sólo de tierras. La relación entre recursos y mano de obra cambia a lo largo del tiempo, en fases que van desde la abundancia de los primeros y escasez de la segunda, hasta la opuesta; hoy se da, incluso, una situación anómala en la cual sobran unos y otra: el campo está abandonado mientras la población, empobrecida y desempleada, se acumula en las ciudades. En relación con las fases, las luchas cambian y también la intensidad de la violencia. Así, en condiciones de gran abundancia de recursos y escasez de mano de obra, como durante la Conquista, predominó la violencia por sujetar a los indígenas. Al sobrar mano de obra predomina la lucha contra las clases dominantes, que a su vez defienden sus privilegios (como durante la Violencia clásica). En la anómala situación actual, con tierras abandonadas y desempleados, la lucha parece salirse del esquema propuesto para concentrarse en pugnas por el control territorial, no con fines prioritarios de producción, sino como parte de luchas por el poder político y económico entre Estado, guerrilla y paramilitares, y al margen de la población.

MEDIO AMBIENTE Y VIOLENCIA

Una consideración básica en las reflexiones que se presentan a continuación es que la sociedad depende de recursos naturales producto de los ecosistemas o de su transformación. La apropiación y uso de tales recursos generan interacciones sociales, de colaboración y de conflicto, cuyas características se relacionan, a su vez, con las de los

ecosistemas mismos. Así, las relaciones cambian, respecto a un recurso dado (agua, tierras, por ejemplo), dependiendo de su disponibilidad; en general, recursos escasos darán lugar a conflictos. Los conflictos resultan de escasez natural o estructural¹¹. Ésta es consecuencia de la apropiación excluyente de recursos escasos por unos sectores de la sociedad, y de la marginación subsecuente de sectores menos privilegiados. La apropiación excluyente de un recurso aumenta su valor y lo convierte en fuente potencial de riqueza y poder pues, a través de su control, se fuerzan intercambios desiguales. Para efectos del presente análisis interesan, en especial, el aprovechamiento de recursos renovables como tierras de cultivo, aguas, bosques, caza, pesca, y el de la mano de obra necesaria para hacerlo. No se puede evitar hacer referencia a recursos no renovables, en especial al oro que fue, en términos económicos, el principal recurso del país, alrededor de cuya explotación se organizó la economía durante gran parte de la historia nacional¹².

Las interacciones alrededor de la explotación de los recursos y de la riqueza juegan un papel de especial importancia en siglos pasados; no por ello hoy, cuando la dependencia social respecto a la naturaleza pareciera en parte superada por avances tecnológicos, han perdido importancia. Por el contrario; si bien la caza, por ejemplo, ya no es crítica para la sociedad, el agua lo es de manera cada vez mayor, e incluso el aire de buena calidad escasea en muchas partes. Además, otros recursos aumentan su valor y se tornan fuente de conflictos: biodiversidad, patrimonio genético, especies promisorias, equilibrios climáticos e hidrológicos, ecosistemas y ecorregiones estratégicas, cuencas internacionales.

El café: De la aparcería al capitalismo. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988; Palacios, M. *El café en Colombia 1850 - 1979.* Bogotá: Editorial Presencia, 1978; CEV, *op. cit.*

⁽¹⁰⁾ *Op. cit.*

⁽¹¹⁾ Homer - Dixon. *Environment, Scarcity and Violence.* Princeton-New Jersey: Princeton University Press, 1999.

⁽¹²⁾ Colmenares, G. "La economía y la sociedad coloniales 1550-1800", en *Nueva Historia de Colombia.* Vol. I, Bogotá: Planeta, 1989.

Posibles vínculos entre ambiente y violencia han sido objeto de exploración reciente¹³. Los más frecuentemente señalados se refieren a la guerra como factor de deterioro ambiental, como resulta evidente en la guerra convencional o, aún peor, en una posible guerra nuclear. También se han buscado conexiones entre asuntos genéticos o alimentarios y violencia, las cuales entran más en el terreno de la biología. Otros vínculos resultan de procesos más complejos; así, por ejemplo, que la violencia que afecta a la sociedad sería parte de una violencia más general, dirigida contra la naturaleza, o viceversa. También es posible plantear interacciones relativamente positivas, como la resultante de que los desplazamientos dan lugar al abandono de campos que entran en procesos naturales de regeneración y reforestación, como ocurre hoy en vastas extensiones del país.

Aquí se plantea otra perspectiva, a partir de un modelo sistémico de relaciones entre escasez, medio ambiente y violencia¹⁴, el cual, expuesto de manera sucinta, propone que la escasez de recursos básicos, natural o inducida por deterioro o por apropiación excluyente, puede conducir a conflictos y a violencia entre sectores de la población. A continuación se presenta un resumen del modelo en mención, el cual hace referencia a la escasez de bienes y servicios ambientales, en especial recursos renovables como las tierras de cultivo, las aguas, los bosques, la caza y la pesca. La escasez tendría tres formas principales:

- Escasez de oferta natural, por poca disponibilidad natural del recurso requerido, como agua en regiones secas o suelos en zonas estériles; poco frecuente en Colombia.

- Escasez por exceso de demanda, cuando la población es excesiva o lo es su demanda. Esta escasez guarda relación con la anterior, pues una demanda excesiva de un recurso abundante puede tornarlo escaso, como de hecho ocurre. Tiene importancia creciente en todo el mundo.

- Escasez "estructural", generada por la distribución inequitativa de un recurso, por lo común limitado, de cuyo acceso se apropia algún sector social en detrimento de otros, a la cual se hará especial referencia y es crítica en Colombia.

Esta escasez es, a su vez, producto de por lo menos dos formas de interacción social que genera la escasez:

- La apropiación de recursos por algunos grupos, por lo común ricos y con influencia política, lo cual los lleva al control de recursos críticos y a usarlos en su beneficio.

- La marginación ecológica, contrapartida de la anterior, por exclusión del acceso a determinados recursos, característica de los sectores más pobres de la sociedad.

La escasez ambiental y las anteriores formas de interacción social que genera conducen a cambios en la sociedad, que reacciona ante ellas. Los cambios pueden ser benéficos en la medida en que obligan a la sociedad a buscar formas de mitigar la escasez buscando nuevas fuentes o sustituyendo los recursos escasos, pero también puede tener varios efectos indeseables. Se citan cinco efectos sociales que pueden conducir a conflictos violentos:

- Disminución de producción agrícola, sobre todo en áreas ecológicas marginales.

- Disminución en la productividad económica, que afecta en especial a grupos y personas muy dependientes de recursos naturales y ecológica y económicamente marginales.

⁽¹³⁾ Véanse, por ejemplo, Instituto de Estudios Ambientales- Universidad Nacional de Colombia. "Memorias del Seminario Violencias y medio ambiente", en *Violencias y medio ambiente*. Bogotá: IDEA / CINDEC PUI/ Universidad Nacional de Colombia. Mim. (en prensa); Homer-Dixon, *op. cit.*

⁽¹⁴⁾ Homer-Dixon, *op. cit.*

- Migraciones de las personas afectadas en busca de mejores condiciones de vida.

- Mayor segmentación de la sociedad, por lo común a través de fisuras ya existentes, por ejemplo de origen étnico o religioso.

- Desestructuración de las instituciones, especialmente el Estado.

Estos efectos, todos los cuales se presentan en Colombia aunque no se los relacione con factores ambientales, están interconectados a través de mecanismos de retroalimentación positiva; éstos hacen que el agravamiento de uno de ellos empeore el desempeño de los demás y viceversa. Se hace énfasis en que la escasez ambiental no es causa suficiente de ninguno de los efectos mencionados y que siempre interactúa con otros factores para producirlos. Estos factores son denominados contextuales; incluyen aspectos como las características físicas de un ambiente dado y su sensibilidad a la acción humana, así como las ideas, instituciones y cultura local. Son propios de cada sistema socio-ecológico. Aquí se da importancia a la abundancia, a la extensión territorial y cobertura boscosa del país.

A continuación, el modelo propone que las sociedades son capaces de modificar los procesos que interconectan actividad humana, escasez ambiental y violencia. Se podría actuar para prevenir la escasez o para que ésta, una vez se presente, no genere sus efectos desfavorables, o para que, si estos efectos se presentan, no conduzcan a conflictos y violencia; para tal fin es necesario entender los mecanismos que ligan los fenómenos y actuar sobre ellos. Para lograrlo la sociedad debe acudir a lo que el autor denomina ingenio, esto es ideas, aplicables a la solución de problemas, e incluye tanto el ingenio tecnológico, es decir, la capacidad de desarrollar nuevas tecnologías para un mejor aprovechamiento de recursos que compense su pérdida, como el ingenio social para mejorar la organización y la capacidad de respuesta social a la es-

casez. En contra de posiciones optimistas que presuponen que siempre existe manera de solventar cualquier problema y que la misma escasez crea las condiciones para que surjan las soluciones, se señala que hay factores que limitan las posibilidades de que el ingenio esté disponible en el momento y en la cantidad adecuada. En Colombia estos factores revisten indudable importancia y son:

- Fallas de mercado, que impiden asignar un valor adecuado a recursos escasos, como ocurre en especial con bienes comunes de acceso abierto como la pesca o el agua.

- Fricciones sociales entre estrechos intereses de grupo que, en algunos casos, se benefician de la escasez y la mantienen, así sea de manera artificial, para conservar privilegios. Éste podría ser un fenómeno de gran importancia en Colombia.

- Disponibilidad de capital; las soluciones tienen un costo, a veces muy elevado.

- Limitaciones de la ciencia, esto es que la ciencia no tiene respuesta para todos los problemas y que pueden haber problemas que, dada la complejidad de los procesos ecológicos, ambientales y sociales subyacentes, están más allá del alcance de las mentes y los medios más avanzados.

Por último, el modelo plantea cómo los diferentes factores y procesos pueden interactuar para generar violencia, de la cual habría tres tipos básicos:

- Conflictos por escasez simple, causados por la necesidad que un actor del conflicto tiene de un recurso que posee otro. Las guerras por petróleo y las preconizadas guerras por agua serían de este tipo, que se considera improbable.

- Conflictos por identidad de grupo, entre grupos étnica o culturalmente diferentes en condiciones de tensión, como migrantes del campo a la ciudad, quienes establecen relaciones de hostilidad reforzadas por la identidad grupal.

- Insurgencias, que significan desafíos violentos a la autoridad estatal e

incluyen desde rebelión hasta guerra de guerrillas, como en el caso colombiano.

Además de estos tipos de violencia se plantean otros posibles, como el bandidismo, los golpes de Estado y la violencia urbana, los cuales son variantes de los tipos mencionados, a saber:

- Violencia política, que incluye tanto la violencia contra el Estado como la represión ejercida por éste. Corresponde a la insurgencia.

- Violencia comunal y étnica, esto es, violencia por identidad de grupo.

- Violencia criminal y anómica, que corresponde al bandidismo, muy importante en Colombia.

- La violencia urbana se cree ligada al crecimiento de las ciudades y a las migraciones, pero el panorama es complejo y no suficientemente dilucidado.

Por último, el análisis se pregunta sobre las implicaciones internacionales de la escasez ambiental y del conflicto que pueda generar; en principio se minimiza la posibilidad de que la escasez ambiental, *per se*, pueda generar conflictos internacionales significativos.

Más adelante, y a la luz del análisis de los casos colombianos, se plantearán críticas y se propondrán algunas complementaciones a este modelo analítico. Se expondrá que:

- La abundancia de recursos naturales, en contraste con la baja población y consecuente escasez de trabajadores para aprovecharlos, así como la posibilidad de éstos de acceder de manera directa a los recursos y escapar a la sujeción, configuran una circunstancia primordial para la generación de violencia, la cual se usará como medio para la sujeción y apropiación de la mano de obra escasa.

- El "ingenio" no se aplica únicamente a solucionar los problemas de la sociedad, si no en favor de alguno de los actores del conflicto naciente, en detrimento del interés general. De hecho, se plantea que la violencia es un recurso del "ingenio" de muchas personas y aun de sectores más amplios, que encontraron en ella la "solución" para tener control

sobre recursos escasos.

- La capacidad de reacción de la sociedad a los conflictos ambientales es muy lenta, en particular en ambientes donde la abundancia ha sido característica, y el "tiempo de reacción" —esto es, el que transcurre entre la configuración de una situación de escasez o de conflicto ambiental, su reconocimiento por la sociedad y la correspondiente reacción— es muy largo. Ello determina que la mayoría de los problemas no sólo no se prevengan, sino que ni siquiera sean reconocidos como tales antes de tornarse críticos.

ABUNDANCIA Y ESCASEZ

Al aplicar el modelo al análisis del caso colombiano, lo primero que puede tenerse en cuenta es que en Colombia habría sido la abundancia de los recursos naturales, y no su escasez, lo más determinante en esta perspectiva ambiental de su historia. No hay lugar aquí para una discusión sobre la abundancia de recursos; no obstante, valga mencionar que Colombia estaba cubierta en su totalidad por ecosistemas complejos (84% de diferentes tipos de bosques), con gran abundancia y diversidad de recursos aprovechables de flora y fauna. Aún hoy, es el tercer país en disponibilidad de agua por kilómetro cuadrado. Su pesca fluvial y marina ha sido extraordinaria. Tiene suelos de muy diversas clases, en general aptos para agricultura, algunos de excelente calidad. Su clima ecuatorial húmedo permite el cultivo a todo lo largo del año, en diferentes pisos térmicos. Además, era el territorio más rico en oro y esmeraldas de América y tiene carbón y petróleo. Sin desconocer las dificultades impuestas por la topografía y el clima, puede decirse que las condiciones para la vida y el desarrollo en Colombia parecen haber sido bastante propicias.

La abundancia de recursos contrasta con la baja población. En el momento del Descubrimiento se la estima en sólo

tres millones¹⁵ y, aunque quizá mayor, era muy baja para un territorio de más de un millón de kilómetros cuadrados. Luego de la catástrofe demográfica indígena, llegó a menos de medio millón hacia 1650, para recuperar los niveles del Descubrimiento sólo a finales del siglo XIX. En la actualidad, con cerca de cuarenta millones de habitantes, la población es inferior a la que, al menos en teoría, podría soportar el territorio¹⁶. El contraste entre abundancia ambiental y escasa población se hace más evidente cuando, a partir del Descubrimiento, se incrementa la demanda externa y la mano de obra disponible resulta insuficiente para aprovecharla. La abundancia dificulta la consecución de trabajadores que quieran ponerse al servicio de un patrón, ya que tienen la posibilidad de acceder de manera directa a los recursos o escapar hacia tierras baldías¹⁷.

La abundancia también es usada en favor de la sujeción, pues quien se apodera de recursos puede permitir su uso como pago en especie de trabajadores¹⁸. No hay evidencia histórica de carencia de alimentos básicos o medios para producirlos; a los trabajadores se les asignaba tierra para pan coger y de los bosques obtenían leña, materiales de construcción, agua, caza y pesca. Parte del tiempo se dedicaba a caza y pesca, cuya abundancia fue proverbial hasta las primeras décadas del siglo XX¹⁹. No obstante, en muchos casos, la mano de obra se dedica a las labores más rentables, como

extracción de oro o producción de tabaco o café (hoy en día de coca), en detrimento de la de alimentos; esta circunstancia incidiría en la reducción de población indígena²⁰, y en las condiciones de vida de esclavos y campesinos.

La situación se agravará cuando los recursos empiecen a escasear, lo cual tendría una incidencia sustancial en eventos más recientes, como las migraciones y los desplazamientos. Sin embargo, lo fundamental es destacar que las necesidades básicas podían satisfacerse con una combinación de servidumbre, cultivos de pan coger y aprovechamiento de recursos naturales y que, en casos extremos, siempre existía la posibilidad de escapar.

INTERVENCIONES PARA SOLUCIONAR LA ESCASEZ DE MANO DE OBRA

De acuerdo con el modelo, la sociedad intentó una solución "pacífica" a la escasez de mano de obra. Así, se estimuló la migración española y, además de los poseedores de cierto capital, vinieron a Indias muchos jóvenes sometidos a servidumbres muy duras, a cambio de su viaje. Con los indígenas se acudió a la evangelización, a las leyes de indios, a las reducciones y a las encomiendas. Se importaron esclavos desde África. Muchos encomenderos y dueños de tierras ejercían un paternalismo protector sobre indígenas, campesinos y esclavos. Ya en el siglo XIX se estimuló la inmigración hacia varias de las naciones latinoam-

(15) Colciencias. *Perfil ambiental de Colombia*. Bogotá: Colciencias-Usaid, 1990.

(16) Márquez, *op. cit.*, 2000.

(17) Ya el padre Joseph Gumilla (*op. cit.*) registra la dificultad para conseguir mineros que aceptaran los cuatro pesos de jornal autorizados por el Rey por trabajo en las minas, cuando trabajando para sí mismos obtenían el doble. Jiménez, M. "La vida rural cotidiana en la República", en Castro, B. (ed.). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 1996, cuyo trabajo es de mucho interés, y analiza fenómenos similares en el siglo XIX.

(18) De hecho no sólo lo permitían sino que no podían impedirlo, al menos sin acudir a medidas muy restrictivas o a la violencia, como de hecho ocurrió, por ejemplo, con la pesca en la Sabana de Bogotá, según lo cuenta D. Eugenio Díaz en su novela *Los pescadores del Fucha*, publicada hacia mediados del siglo XIX. Véase Díaz Castro, E. *Novelas y cuadros de costumbres*. Recopilación y notas de Elisa Mujica. Tomo II. Procultura S.S. Presidencia de la República, 1985.

(19) La caza abundó hasta principios del siglo XX en el interior del país. Por la misma época, el derecho a aprovechar maderas de las haciendas se negocia en contratos de arriendo y aparcería en zonas cafeteras (Machado, *op. cit.*), sugiriendo el paulatino agotamiento y creciente valor de estos recursos.

(20) Tovar, H. "El saber indígena y la administración colonial española: La visita a la Provincia de Mariquita de 1559", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 22, 1995, pp. 9-33.

americanas de población europea, dentro de un modelo que poco funcionó, al menos en Colombia. Domingo Faustino Sarmiento afirmó: "Gobernar es poblar". El usufructo de recursos naturales como parte del pago o como expectativa para los migrantes juega aquí un papel crucial.

También se intentaron mecanismos más coercitivos; parte de la legislación española puede analizarse desde esta perspectiva. Así, se limitó el derecho a poseer tierras, que se reservaron al Rey y a sus representantes, quienes recibieron mercedes sobre extensiones vastísimas de territorio. Estas mercedes se concedían en especial sobre áreas ya adaptadas al uso humano y las selvas adyacentes. Al apropiarse las tierras ya en uso, se evitaba adecuar nuevas tierras, mediante tala, lo cual hubiera requerido mucha mano de obra; las tierras abiertas eran, además, de más fácil control. Al impedir el acceso a los recursos de las selvas adyacentes, se impedía que los indígenas se establecieran por su cuenta, a menos que se desplazaran a gran distancia. De esta forma se creaba escasez estructural de tierras, la cual presionaba a gran parte de la población a ponerse al servicio de un amo, a pesar de haber tierra de sobra para los escasos habitantes del país. Aunque muchos indígenas se internan efectivamente en las selvas y escapan a la sujeción, muchos también permanecen al servicio de sus amos.

Esta situación no cambia cuando se pasa de las encomiendas a las haciendas, que cobran importancia desde finales de siglo XVII y reflejan, entre otras cosas, la recomposición demográfica de la mano de obra; menos indígenas pero más mestizos y esclavos. Marcan también el paso paulatino de la extracción de recursos, cuyas fuentes más accesibles se agotan (oro, esmeraldas, maderas preciosas

o tintóreas), hacia la producción en plantaciones u orientada al soporte de éstas²¹. Se impulsa la producción de tabaco, cacao, caña de azúcar, ganado y mulas. Se eliminan la mita y la encomienda, y se remplazan por aparcería, arrendamiento y, cada vez más, por trabajo asalariado²², aunque éste sólo se impone avanzado el siglo XX en relación probable con el deterioro de los recursos naturales. Las haciendas continúan la estrategia de hacer escasa la tierra para evitar la autosuficiencia de los trabajadores. Esta situación se prolonga mucho más allá de la Independencia; así, ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX, Rivas²³ se queja de que las haciendas ahogan a los pueblos y no les permiten crecer. Kalmanovitz²⁴, a su vez, plantea: "La ocupación de la tierra a escala extensiva fue un recurso para sujetar la mano de obra campesina; ...una frontera abierta significaba que el excedente económico de los campesinos no podía ser apropiado por los propietarios (tierra libre para colonizar significaba ausencia de rentas para los propietarios) y esto contribuyó a que, fuera de la tierra efectivamente ocupada, la mayor parte del territorio nacional se encontrara titulado en el siglo XX".

Binswanger *et al.*²⁵ señalan mecanismos similares para la sujeción de mano de obra en condiciones de abundancia de tierra, en Europa, Asia, África, América Latina, y en diferentes periodos de la historia. Identifican dos mecanismos de intervención: intervenciones en el mercado de tierras, para limitar el acceso libre a la misma, e intervenciones en el mercado de trabajo y de producción, incluida la creación de impuestos. Los ejemplos son numerosos; entre ellos cabe destacar, por sus posibles implicaciones en Colombia, los siguientes:

- Intervenciones en el mercado de tierras: donaciones de tierras a compa-

(21) Márquez, G., "De la abundancia a la escasez: la transformación de ecosistemas en Colombia", en Palacios, G. (ed.). *La naturaleza en disputa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 2001.

(22) Colmenares, *Op. cit.*

(23) Rivas, M. *Los trabajadores de tierra caliente*. Bogotá, segunda edición, 1972.

(24) *Op. cit.*

(25) *Op. cit.*

ñas, mercedes de tierras, títulos sobre tierras comunales, reasentamiento de poblaciones indígenas, donación de tierras con arreglo a programas de colonización, reparto de tierras a colonos (migrantes europeos), reservas nacionales, leyes de tierras (abolición de la aparcería).

· Intervenciones con impuestos y en mercados de trabajo: limitaciones en la libertad de circulación de campesinos, encomienda, esclavitud, exención de impuestos para los esclavos, exención de tributos a la tierra desmontada y de los templos, servicio público (mita), exención de impuestos para las plantaciones, mano de obra contratada, leyes contra la vagancia o peonaje por deudas, incluyendo medidas relativamente recientes como subvenciones a la mecanización, crédito privilegiado o rebajas de impuestos.

A estas intervenciones se pueden añadir otras. La primera, por particulares y de gran importancia en Colombia, es el "endeudamiento", consistente en otorgar préstamos a colonos, campesinos e indígenas, luego obligados a pagar con servicios o con tierras; se lo usa para expandir latifundios y para esclavizar indígenas y trabajadores, por ejemplo en la explotación de caucho y coca. La segunda es la apropiación improductiva, por la cual se ocupan tierras que luego no se aprovechan; se le atribuye gran parte de la transformación de los ecosistemas del país²⁶. La tercera es la violencia.

LA VIOLENCIA COMO SOLUCIÓN

Todas estas formas de intervención se intentaron desde los primeros tiempos de la Conquista. No obstante, la dificultad para retener trabajadores continúa, dada la relativa facilidad con la cual pueden sustraerse al control internándose en selvas y sabanas inexploradas.

Fenómenos tales son reportados por los cronistas, en relación con los indígenas²⁷, y están en el origen de los palenques de esclavos. Desde entonces la violencia juega un papel de importancia. Lo que no logran convicción ni leyes, se intenta mediante disuasión por la violencia. Desde las épocas más tempranas de la Conquista, hombres armados, apoyados en caballos y perros de presa, tratan de impedir la fuga. A medida que avanza la Colonia, el control militar se incrementa y la violencia se vuelve parte de las tradiciones, un recurso que se cree imprescindible para garantizar riqueza y poder.

Sólo pasado el gran auge de las explotaciones de oro se entra en un periodo de relativa paz, que coincide con la pérdida de importancia económica de la Nueva Granada para España y, presumiblemente, de la baja en la demanda de trabajadores; se presentan por entonces las primeras migraciones en busca de nuevas tierras en Antioquia. La recomposición a finales del siglo XVIII reactiva la economía y los conflictos, hasta desembocar en las luchas por la Independencia.

En balance, las intervenciones mitigaron pero no solucionaron el problema de escasez de trabajadores. Ni los sacerdotes, ni los abogados, ni los capataces armados con sus perros de presa, pudieron impedir que muchos intentaran escapar, en uno de los probables inicios de las episódicas luchas de nuestra historia. Cabe pensar que la pugna entre los intentos de sujeción y la posibilidad de escapar, más factible en los vastos territorios salvajes americanos que en los más estrechos europeos, podría estar en los orígenes de la idea de libertad, que por entonces cobra fuerza. También en la conformación de la tradición de individualismo, que se ha relacionado con la

⁽²⁶⁾ Márquez, *op. cit.*, 2001.

⁽²⁷⁾ Es interesante que Gumilla (*op. cit.*) atribuye el descenso de la población indígena a partir de la Conquista no tanto a las guerras, al trabajo excesivo y a las enfermedades, como a "la fuga, con que familias se retiran a tierras remotas". Afirma, así, "en los tales retiros creo, y para mí es indubitable, que habitan escondidos la mayor parte de los indios, que se echan menos en los países conocidos".

violencia en Colombia²⁸ y explicaría algunos de sus rasgos, como su presencia difusa y recurrente. Aquí interesa, por lo pronto, ver si el análisis contribuye a comprender la violencia histórica.

El hecho es que, a la larga, el sistema español, mezcla de evangelización, paternalismo, legislación y violencia, funciona razonablemente bien; explota sus colonias y genera riquezas y grandes propietarios, quienes imponen su control sobre la población, con secuelas que aún padecemos. Algunas de estas secuelas se derivan del uso de la violencia como "solución". El hecho de que la violencia tal vez haya sido una solución, más que un problema en sí, como suele pensarse, merece una consideración adicional. Según el modelo en el cual se apoya esta reflexión, la sociedad tiende a usar el ingenio para buscar soluciones a los problemas que se le presentan. En el caso colombiano (y quizá en muchos otros casos), puede pensarse que la sociedad, en efecto, aplicó su ingenio en la búsqueda de soluciones y que, al menos en parte, las encontró. El problema es que no sólo se buscaron soluciones "pacíficas" sino soluciones por cualquier medio; una de dichas "soluciones" fue la violencia. La violencia no es el resultado de un fracaso en la búsqueda de soluciones; es la solución en sí, así sea una solución perversa. Más grave aún es que la solución se prolonga más allá de sus causas, al convertirse en una tradición a la cual se acude con excesiva frecuencia.

LA VIOLENCIA DEL SIGLO XIX

El siglo XIX, durante el cual persiste la escasez de trabajadores, será marcado por guerras que prolongan las de Independencia y consolidan el papel de la violencia como factor de dominación y poder. La violencia adquiere, desde la Independencia, la forma de guerras entre quienes detentan el poder. Primero entre criollos y españoles y, luego de la

expulsión de éstos, entre las elites criollas, conformadas en parte por herederos de las riquezas acumuladas por aquéllos, y, en parte, por recién llegados al poder, héroes de guerra que reciben tierras en pago por sus servicios. Son también los representantes de tendencias políticas diferentes, alrededor de las cuales se agrupa la población y configura el marco para las luchas partidistas y la violencia política, que desde entonces será recurrente.

Desde la perspectiva ambiental, las guerras decimonónicas pueden interpretarse, en buena medida, como resultado de la pugna entre grupos que luchan por enriquecerse a costa de los recursos naturales del país y, para ello, tratan de controlar su mano de obra, ahora con predominio mestizo, sujeta ahora bajo las banderas de los partidos. Éstos pueden verse, bajo este esquema, y sin desconocer sus fundamentos ideológicos, como bandos que procuran, el uno, "conservar" la mano de obra campesina y esclava al servicio de los dueños de tierras y recursos, bajo el esquema señorial de las haciendas, y, el otro, liberar esa mano de obra para ponerla al servicio de empresas orientadas al "libre" cambio impuesto por las nuevas metrópolis y tendiente a satisfacer la demanda de materias primas impulsada por la Revolución Industrial. El hecho es que los líderes, tanto conservadores como liberales, pertenecen a las elites económicas y políticas del país; los primeros están más ligados (aunque no exclusivamente) a los grandes hacendados descendientes de los españoles, poseen buenas relaciones con las jerarquías eclesiásticas y tienen cierta nostalgia de España y la hispanidad; los segundos son comerciantes y exportadores, con vínculos más fuertes con Europa y Estados Unidos, cuyas tendencias al liberalismo económico, más que al social, quieren imitar.

Se adoptan medidas relacionables con la lucha en mención, como la liberación

⁽²⁸⁾ Deas, *op. cit.*

de los esclavos, los estímulos a la inmigración, la manumisión de bienes de la Iglesia, la concesión de baldíos a grandes empresarios, la colonización de la cordillera central (en principio colonización de enormes propiedades heredadas de la Colonia), la expansión del cultivo del café (inicialmente en grandes haciendas) y las leyes sobre vagancia, hechos que introducen cambios significativos en la organización del país. No obstante, los cambios resultan insuficientes para solventar las diferencias, lo cual profundizaría fisuras como las ya existentes en cuestiones políticas, ideológicas y religiosas (conectadas con los conflictos por la desamortización de bienes de la iglesia por los liberales y las convicciones religiosas de algunos de éstos). Ahondadas las fisuras partidistas, se acude a la violencia y a la guerra, aún formal entre ejércitos más o menos regulares, pero que en general va a desembocar en la violencia política, más difusa²⁹, que marcará el resto de la historia.

Aquí cabe reiterar que no serían luchas por la tierra las que marcan éste y otros periodos de la historia nacional. Escasez de tierras no se presenta, ni hay fenómenos de escasez insoluble de alimentos u otros recursos básicos. De manera anecdótica es preciso señalar que en la novela *El alférez real*, y dentro de una visión quizá demasiado nostálgica, se afirma (hacia 1886), que el país produce mil veces más que lo que puede consumir³⁰. Ello contrasta con la visión más crítica de Samper³¹ en su texto *La miseria en Bogotá*, que a veces parece más una justificación de las leyes contra la vagancia. Las guerras se agudizan a lo largo del siglo, con la radicalización política y económica;

el éxito o fracaso de los diferentes modelos económicos incidirá en los cambios de poder. Así, los liberales ascienden al poder hacia 1850, apoyados en el auge del modelo exportador, y caen cuando este modelo fracasa, según lo sugiere Palacios³², quien lo atribuye en parte a la crisis del tabaco (atribuible a su vez al deterioro ambiental). Los conservadores se apoyan en el desprestigio de este modelo para imponer la Regeneración, hasta que el auge de las exportaciones cafeteras refuerza el poder de la elite liberal exportadora, que los desafía reiteradamente. Bergquist³³ hace un recuento detallado de las guerras de finales de siglo, que culminan en la Guerra de los Mil Días, y el papel representado en ellas por los liberales, divididos entre liberales tradicionales ricos (y "pusilánimes") y jóvenes en ascenso social. La Guerra de los Mil Días es tan terrible que inaugura un periodo de paz oficial entre clases asustadas con los desastrosos resultados de los enfrentamientos³⁴.

ESCASEZ DE RECURSOS, EXCESO DE MANO DE OBRA

Desde las primeras décadas del siglo XX, con el crecimiento demográfico, la tecnificación y la disminución relativa de la abundancia natural en las zonas de asentamiento tradicional, la mano de obra empieza a dejar de ser un limitante de la generación de riqueza. Se torna más fácil obtener trabajadores. Con ello, la violencia por esta causa habría cedido; en efecto, las dos primeras décadas del siglo son relativamente pacíficas, aunque ello deba atribuirse a la reciente memoria de la Guerra de los Mil Días³⁵. Pronto aparecerá, no obstante, otra fuente

(29) A este respecto cabría un análisis crítico de la novela *Manuela* (1858), de Eugenio Díaz, la primera novela de la violencia en Colombia.

(30) Palacio, E. *El alférez real*. Medellín: Editorial Bedout, s. f.

(31) Samper, M. *La miseria en Bogotá*. Bogotá, 1969.

(32) Palacios, M. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma, 1995.

(33) Bergquist, Ch. *Café y conflicto en Colombia*. Bogotá: Banco de la República /El Áncora Editores, 1999.

(34) Uribe Uribe afirmaba, terminada la Guerra de los Mil Días: "... todos cuantos... pertenecemos a esta generación infortunada, podemos jactarnos de haber visto la última guerra civil de Colombia" (En Palacios, *op. cit.*, 1985).

(35) Fenómenos muy graves ocurren, no obstante, en dicha época, en Amazonia, donde la explotación del caucho se basa en la virtual esclavitud indígena y terminará en un etnocidio de grandes proporciones.

de conflictos: la lucha por recursos naturales cada vez más escasos y valiosos, en particular por suelos aptos para el cultivo del café. Este proceso, aunque en apariencia contradictorio con lo propuesto hasta ahora, es más coherente con el modelo analítico considerado, pues corresponde al inicio de la escasez real de al menos un recurso natural importante, y no a la escasez de trabajadores o a la escasez estructural de tierras.

Hasta ahora se vienen analizando los procesos dominantes en el país; sin embargo, se debe tener presente la ocurrencia simultánea de diferentes circunstancias en distintas regiones, lo que hace más complejo el panorama general. Así, mientras algunas zonas empezaron su transición a la mano de obra abundante y a la escasez de recursos naturales desde mediados del siglo XIX (hay episodios aún más tempranos en el siglo XVIII, en Antioquia)³⁶, la mayor parte del país hasta entonces ocupado no lo hizo hasta principios del XX, según se está planteando; otras no lo hicieron hasta más tarde y, aún hoy, hay áreas, sobre todo de colonización reciente y en especial con cultivos ilícitos, donde la transición, de haberla, apenas se inicia. Los cambios son ahora acelerados y, sobre todo, mucho más complejos debido al peso de los factores históricos que se mezclan con los fenómenos recientes.

Por el momento, se analiza lo que sería la situación en la parte más poblada del país de entonces. Los fenómenos dominantes en esta etapa, hasta bien avanzado el siglo XX, con escasez creciente de recursos, adoptan dos formas complementarias. De una parte está la pugna por tierras cuyo valor aumenta debido tanto a la escasez natural como a su demanda para usos específicos, en particular el cultivo de café y la ganadería. Aunque el país posee un territorio de 114 millones de hectáreas, sólo un porcen-

taje menor es apto agrológica y climáticamente o tiene una ubicación adecuada para los fines señalados. Por ello, a medida que el café se expande, las tierras más aptas para su cultivo escasean y se valorizan; ello acelera procesos tendientes a su apropiación por sectores que utilizan su poder económico y político, acompañado de la fuerza, para tal fin. En la medida en que quienes poseen la tierra tratan de defenderla, el proceso adquiere características cada vez más violentas. Reformas en la propiedad de la tierra y las relaciones campesinos vs. dueños de tierras, como la Ley de Tierras (Ley 200 de 1936), agudizan los conflictos. Esta Ley elimina la aparcería y pretende redistribuir la tierra pero, en la práctica, libera la mano de obra expulsada, muchas veces con violencia, de tierras en los márgenes de las grandes haciendas; estos expulsados responderán a su vez con violencia, en un inicio del periodo llamado La Violencia clásica, que se agudiza hacia 1946 y se prolongará hasta mediados de los sesenta. Cabe destacar que esta ley tiene, además, un fuerte impacto ambiental por la obligación que establece de demostrar la posesión de la tierra, lo cual se lograba mediante la tala de los bosques³⁷.

La pugna profundiza fisuras previamente existentes en la sociedad, como las derivadas de diferencias partidistas o regionales, lo que da a la violencia clásica la apariencia de un fenómeno eminentemente político, con algunos visos regionalistas y religiosos (vallunos y tolimenses liberales anticlericales, paisas y boyacenses conservadores clericales), que no siempre corresponden a realidades muy concretas. Esta pugna por tierras, con expulsión de aparceros y arrendatarios, aunque con rasgos más moderados, se incrementa también en otras áreas —de hecho toda la región central del país— donde el crecimiento

⁽³⁶⁾ Villegas, J. "La colonización de vertiente del siglo XIX en Colombia", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 1, No. 2, 1978.

⁽³⁷⁾ Márquez. *op. cit.*, 2001.

poblacional y la escasez relativa de las tierras más aptas para los diversos usos se suman a factores de índole social, económica y política para configurar este episodio trágico de la historia nacional.

DETERIORO AMBIENTAL Y EMPOBRECIMIENTO CAMPESINO

Por otra parte, el deterioro de los ecosistemas, que acompaña a su transformación en tierras de cultivo o de cría de ganado, va a generar otro fenómeno cuya existencia no es mencionada por los estudiosos de la historia nacional. Se trata de la escasez creciente de recursos naturales (suelos fértiles, madera, leña, agua, pesca, entre otros), que priva a los campesinos de una fuente importante de bienestar, disminuye la rentabilidad del agro y afecta la economía campesina, en especial a los sectores más pobres. La baja rentabilidad del agro —y sobre todo la pequeña economía campesina cuya descomposición empieza a acentuarse desde entonces— y el empobrecimiento guardan relación con el hecho de que, al perder los recursos en mención, se crea la necesidad de compensarlos o sustituirlos. Así, la pérdida fertilidad de la tierra debe compensarse con abonos; las plagas afectan las cosechas y deben controlarse con pesticidas, la mayoría de elevado costo; el agua debe traerse, usando bombas y mangueras, desde sitios cada vez más lejanos (los conflictos por agua se vuelven más frecuentes); la madera para construcción, cercas y leña debe remplazarse con materiales de construcción, postes de cemento y fuentes alternas de energía (electricidad, petróleo). Abonos, pesticidas, maquinarias y otros insumos agrícolas empiezan a importarse de manera significativa desde los años veinte³⁸. Todo ello tiene un costo que consume parte considerable de los bienes generados por la tierra y por ello afecta la rentabilidad

del agro y puede agravar fenómenos de pobreza rural ya frecuentes de por sí.

De acuerdo con teorías económicas dominantes, los recursos naturales que se pierden deberían ser sustituidos (y sustituibles) con los excedentes de producción que generan las actividades agrícolas y pecuarias en las áreas transformadas. Esto puede, en efecto, ser así en los casos más favorables, por ejemplo cuando el café adquiere buenos precios; en tales casos, la producción obtenida en las tierras deforestadas permite suplir con eficiencia la pérdida de recursos naturales. No obstante, en condiciones más corrientes, el deterioro de los ecosistemas se traduce en mayores costos de producción, hace aún menos rentable al agro y puede empobrecer a la población. Cabe señalar, además, que fenómenos como el del café, donde la nueva producción daba para sustituir los bienes naturales perdidos, no parecen ser los dominantes; antes bien, podría plantearse la hipótesis de que fueron y son la excepción, y que la rentabilidad de muchas tierras en el país fue elevada, o al menos favorable, mientras su producción pudo complementarse con la explotación de recursos naturales, bien sea como fuente directa de ingresos o para pago en especie a los trabajadores. Cuando los recursos escasearon, esto es, cuando Colombia pasó de ser un país de bosques a un país de potreros, la rentabilidad del agro bajó de manera sensible, contribuyendo al impulso de las fuertes migraciones internas que desde mediados de los años cuarenta terminaron por transformar a Colombia de país rural en país urbano.

Un factor de deterioro ambiental se sumaría así a factores que, como el desarrollo industrial, el crecimiento poblacional o La Violencia misma, ha dado lugar a notables cambios en la organización social, política y económica del país. La influencia de este factor ambiental ha crecido, hasta convertirse en una varia-

⁽³⁸⁾ Bejarano, J. A., "El despegue cafetero 1900-1928", en Ocampo, J. A. (Compilador). *Historia económica de Colombia*, cuarta edición, Bogotá: Tercer Mundo Editores - Fedesarrollo, 1994.

ble significativa de los últimos cincuenta años. En efecto, en la medida en que la transformación y el deterioro de ecosistemas se acentúa, la escasez de recursos naturales y la necesidad de sustituirlos con bienes "artificiales" se incrementa. Ello aumenta, así mismo, el valor de los bienes no deteriorados y la tendencia a apropiarlos de tal forma que, mientras vastas extensiones pierden sus recursos y son abandonadas o expulsan a sus habitantes, las mejores se concentran. Este fenómeno se intensifica con la violencia y se retroalimenta con la misma, dado que acentúa asimetrías económicas que deben ser mantenidas por medios violentos ante reacciones que, como las de la guerrilla, proponen de nuevo la violencia como solución.

DETERIORO Y DESPLAZADOS AMBIENTALES; REFORMA AGRARIA Y AMBIENTAL

Expresado en otros términos, campesinos que combinaban el agro con el aprovechamiento de recursos naturales se empobrecen cuando estos recursos se deterioran. En estas condiciones abandonan con facilidad sus tierras, atraídos por las ciudades u otras alternativas de supervivencia, o expulsados por la violencia, bien sea directa o como factor destabilizador en su entorno. La violencia acelera la migración, propiciada por el deterioro económico, sin que sea, en todos los casos, su causa en sí; puede pensarse que la violencia es un factor más crítico cuando el campesino no se ha empobrecido y posee recursos deseables por terratenientes en expansión, que cuando sus tierras carecen de valor. Así, sería posible diferenciar migración por pobreza y sin violencia, migración por pobreza y con violencia y migración por violencia; esto es, los "desplazamientos forzados" dentro de los cuales se suelen

ubicar, no siempre en forma bien discriminada, diferentes eventos migratorios. Sería posible, así mismo, diferenciar fenómenos por regiones y plantear que muchos migrantes lo son por causas ambientales, configurando a los que en otros contextos, por ejemplo el África subsahariana, se denominan "refugiados ambientales"³⁹.

La hipótesis de que el deterioro ambiental genera pobreza es parte primordial del presente trabajo y, de ser correcta, tendría implicaciones significativas. Así, por ejemplo, que si muchos de los migrantes y desplazados son gentes empobrecidas por el deterioro ambiental, es improbable que su retorno al agro resulte exitoso, mientras no se corrija dicho deterioro. En consecuencia, una reforma agraria o rural que no implique una recuperación ecosistémica, o no prevea la sustitución de bienes y servicios naturales perdidos, estaría condenada al fracaso. En estas condiciones el país requiere no sólo una reforma agraria, sino una reforma ambiental.

AMBIENTE Y VIOLENCIA DESDE 1950

La segunda mitad del siglo XX es una de las más violentas de nuestra violenta historia. La Violencia, así llamada por antonomasia, es un fenómeno sobre cuyos orígenes hay múltiples versiones. Agravada desde mediados de los cuarenta, se atribuye ante todo a causas políticas, por luchas entre el liberalismo y el conservatismo. Estas luchas habían tenido su peor expresión en la Guerra de los Mil Días y se habían apaciguado hasta los años treinta, cuando los liberales recuperan el poder, luego de una hegemonía conservadora más política que económica. Por entonces se reinician los conflictos, que se agravan a partir de 1936, lo cual puede relacionarse con la Ley de Tierras de

³⁹ El término refugiado se aplica a migrantes entre naciones, y desplazado a los forzados por la violencia; a falta de un término más adecuado, en Colombia podría hablarse de la probable existencia de desplazados ambientales. Para un análisis más cuidadoso del problema del desplazamiento y las migraciones en Colombia, véase Cubides, F. y Domínguez, C., *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá CES-Universidad Nacional / Ministerio del Interior, 1999.

dicho año. Bajo la idea de la función social de la propiedad, esta ley trató de crear condiciones para un mejor aprovechamiento del campo y eliminó la aparcería. En la práctica se tradujo en la expulsión de campesinos aparceros y arrendatarios de las haciendas, y en la destrucción de grandes extensiones de bosque para demostrar la posesión de la tierra. La expulsión, además de liberar mano de obra para las incipientes industrias de las ciudades en crecimiento, dio origen a nuevos fenómenos de violencia.

A la luz de lo propuesto, la Violencia tendría en el deterioro ambiental uno de sus factores, y coincide con la escasez creciente —real o estructural, en los Andes y el Caribe— de bosques maderables, suelos nuevos y aguas y caza, con disminución de pesca y de leña y, en conexión con esto, con pérdida de rentabilidad del agro y descomposición de la economía campesina. La Ley de Tierras puede verse como un intento de atender el creciente malestar campesino que ya no encuentra en la aparcería o el arrendamiento solución a sus problemas básicos, y aspira a obtener salarios que compensen lo que ya no les dan los ecosistemas degradados. La solución de eliminar la aparcería y formas similares de producción no se traduce, sin embargo, en salarios sino en despidos y expulsiones por parte de propietarios que ven en peligro sus bienes. La medida, adoptada por un gobierno liberal, se convierte en motivo de conflicto con los conservadores; aunque trata de ser revertida en 1944, ya es demasiado tarde y el conflicto ha tomado un curso de perfiles partidistas⁴⁰ y, si se quiere, políticos.

Para 1961, cuando La Violencia cede, gran parte de la población colombiana ha migrado a las ciudades; el desempleo motiva una reforma agraria que busca

devolverlos al campo. Esta reforma redistributiva va a fracasar en este propósito fundamental, lo cual en parte es atribuible a que la redistribución no es suficiente, ni las condiciones ambientales para la productividad son satisfactorias. Lo que logra la reforma es una notable intensificación en procesos de “mejora” de tierras, como forma de demostrar posesión; ello tiene un tremendo impacto ambiental por la tala de vastas extensiones de bosque, en buena medida con recursos de la misma reforma agraria. La reforma de 1968 tiene efectos similares. La migración campo-ciudad y la colonización de selva, que se intensifican desde entonces, se explicarían en parte como alternativas de solución a la escasez ambiental creciente, ante la baja rentabilidad del agro, el agotamiento de suelos, el crecimiento poblacional y los conflictos que ello agrava. Reviste especial importancia la escasez de suelos buenos causada por concentración de su propiedad, que la escasez misma hace más apetecible.

A estas circunstancias se suma el limitado éxito de las alternativas escogidas, también en parte atribuible a factores ambientales, para empeorar la situación. La migración hacia las ciudades, principal opción de los marginados, más que solucionar transforma los problemas y crea otros nuevos: malos servicios, contaminación, insalubridad, hacinamiento, inseguridad. Estudios comparativos de los censos 1985 y 1993 revelan que más de 400 municipios disminuyeron en población, la cual se concentró en 20 ciudades que reúnen 45% de la misma⁴¹. Es significativo que la de mayor densificación (Itagüí), tenga también el índice más elevado de criminalidad⁴²; resulta paradójico que los desplazados se muevan hacia sitios violentos, lo que sugiere que

⁽⁴⁰⁾ Las rupturas violentas se hacen a través de fisuras sociales preexistentes, según lo plantea el modelo sistémico; Ortiz, C. M. *Estado y subversión en Colombia*. Bogotá: Uniandes- Cerec, 1985, analiza el efecto de diferencias de clase, religión y origen geográfico en la violencia en el Quindío.

⁽⁴¹⁾ Márquez, G. “Ecosistemas como factores de bienestar y desarrollo”, en *Ensayos de economía*. Vol. 7, No. 13, 1997, pp. 113-141.

⁽⁴²⁾ Márquez, *op. cit.*, 2001.

lo hacen por otras causas: la pobreza es sin duda, la más probable, y la búsqueda de posibilidades de trabajo la que más los atrae. La violencia urbana también se configura en alto grado alrededor de luchas por recursos escasos, con rasgos de especial brutalidad alrededor del narcotráfico. Otra alternativa ha sido la colonización de la selva, apoyada en bonanzas extractivas (caucho, madera, fauna, pesca), la cual entra en crisis cuando los recursos se agotan. Así ocurre en Amazonas y Orinoco, dada la naturaleza de suelos y climas, situación agravada por la falta de infraestructura y la poca articulación a los centros de consumo. También ocurre, en menor grado, en Urabá y el Magdalena Medio, a pesar de que ni los suelos ni otras circunstancias son muy limitantes, y la colonización se apoya en la agroindustria y en grandes capitales.

En conexión con estos hechos, dos fenómenos de gran importancia empiezan a configurarse desde entonces. El primero es que se organizan como guerrillas izquierdistas algunos movimientos de autodefensa campesina aparecidos durante La Violencia; a este fenómeno se hará referencia más adelante. El otro, algo posterior, es la consolidación del narcotráfico.

NARCOTRÁFICO, COLONIZACIÓN, AMBIENTE Y VIOLENCIA

Los narcocultivos encuentran un ambiente propicio en el agro deprimido; se inician con cultivos de marihuana en la región Caribe, y se extenderán a todo el territorio; luego vendrá la producción de cocaína y heroína. La producción ilícita de marihuana, coca, amapola y sus derivados encuentra en las selvas condiciones favorables para su ocultamiento. El narcotráfico genera profundos cambios en las estructuras económicas y sociales del país. Dentro de ellos interesa, desde el punto de vista ambiental, que se constituye en un

soporte de la colonización de selvas basales y andinas, la cual, de otra manera, tendía a desaparecer.

Los fenómenos actuales de violencia se relacionan fundamentalmente con el narcotráfico, dentro de un esquema que en buena parte se explica con la hipótesis propuesta, aun sin considerar que es el principal soporte de la economía de guerra de los grupos guerrilleros y paramilitares. La violencia se aplica de manera sistemática en todos los pasos del proceso de producción y mercadeo de los estupefacientes. Así, por ejemplo, en la fase inicial de producción de hoja de coca, se presentan fenómenos de violencia asociados a la necesidad de conseguir y retener trabajadores en las zonas de producción. El reclutamiento de trabajadores se hace entre campesinos marginales y colonos, cuya pobreza resulta de la desigual apropiación de los recursos, quienes encuentran en los narcocultivos una opción rentable pero son también víctimas de coerción y violencia. En casos extremos se acude a formas cercanas a la esclavitud; así, en Molano⁴³ se relatan las condiciones en las cuales son reclutados raspadores de coca, llevados y retenidos en las zonas de cultivo, en condiciones de sometimiento y bajo amenaza de muerte si intentan escapar; como en otros procesos, se utiliza el endeude como mecanismo de apropiación del producto ajeno.

En la fase de negociación y mercadeo del producto prima de nuevo el esquema del endeude y el de los monopolios, por la prohibición de negociar el producto libremente que ejercen bandas, carteles y guerrilla. Esto origina muchas muertes ("pequeños asesinatos") de productores, comerciantes, consumidores, mulas, sicarios, lo cual aumenta los homicidios, rara vez explicados, cometidos en su mayoría por un grupo minoritario de asesinos a sueldo (sicarios)⁴⁴. Éstos parti-

⁽⁴³⁾ Molano, A. *Siguiendo el corte: relatos de guerras y de tierras*. Bogotá: El Áncora Editores, 1989.

⁽⁴⁴⁾ Este punto es muy importante para destacar que la criminalidad y la violencia no son un fenómeno generalizado del país (no es que los colombianos en conjunto seamos especialmente violentos), como lo

cipan también en la lucha por el monopolio de los grandes negocios (mercadeo internacional, rutas de tráfico, distribución), fuente principal de acciones violentas que caracterizan el auge del narcotráfico: luchas entre bandas, entre carteles y con la policía. Su forma más extrema es la violencia contra la sociedad y el Estado, protagonizada por el Cartel de Medellín a través de terrorismo indiscriminado, como forma de controlar el negocio y presionar a la sociedad.

Así, en la colonización por cultivos ilícitos y en el narcotráfico se replican fenómenos históricos de lucha por mano de obra escasa y recursos limitados (hoja y pasta de coca), y se desatan conflictos violentos. En este caso, la escasez es también un efecto de la represión, la cual, en conjunto con otros factores, contribuye a elevar los costos de la droga y a mantener el negocio y la violencia. Para complicar y agravar aún más las cosas, gran parte del dinero del narcotráfico se destina a concentrar propiedad (de nuevo más por el control territorial y poblacional que con fines productivos) y a financiar los ejércitos de la guerrilla y de los paramilitares. El impacto ambiental de estas acciones, agravado por el de las acciones para controlarlas, en especial las fumigaciones, amerita estudio aparte.

DETERIORO Y ESCASEZ AMBIENTAL CRECIENTES

Hoy, iniciado el siglo XXI, se consolida lo prefigurado en el modelo analítico, con peculiaridades notables. La escasez ambiental es un fenómeno creciente, tanto por escasez real de algunos recursos básicos, como por exceso de demanda y por escasez estructural, pues los que quedan han sido apropiados por pocos, en detrimento de muchos. Así ocurre con los mejores suelos en el interior del país, con las aguas, la madera y la leña; la caza ha desaparecido como recurso significa-

tivo; la pesca está muy presionada. La escasez se agrava con el deterioro: suelos agotados y erosionados; plagas que no dejan prosperar los cultivos; clima inclemente, sequía hoy, inundación mañana. En estas condiciones, quienes tienen dinero se apoderan de recursos y tierras (y, en general, de los buenos negocios), como ocurre con la contrarreforma agraria de los narcotraficantes. Ello genera escasez estructural: campesinos tradicionales son marginados, y los jóvenes no encuentran lugar en el campo. Los conflictos se incrementan; quienes tienen tierras y recursos valiosos son desplazados a la fuerza. Los que carecen de ellos abandonan el campo sin luchar y engrosan las filas de la guerrilla y el paramilitarismo, o la de los migrantes hacia donde hay promesas de empleo: ciudades, cultivos ilícitos, petróleo y minas. Pero aún en el campo abandonado se siguen dando pequeñas luchas por las tierras abandonadas, mientras los lugares prósperos, los frentes coqueros y las ciudades se convierten en epicentros de violencia: Urabá, Magdalena Medio, Caquetá, Putumayo, Casanare, Medellín, Pereira.

GUERRILLA, PARAMILITARISMO Y MEDIO AMBIENTE

Las guerrillas son, en este contexto, al menos en sus orígenes hacia 1930 y hasta 1970, grupos de autodefensa campesinos que se oponen a quienes quieren apoderarse de los recursos y el trabajo ajeno usando su poder político y económico y la violencia oficial y privada. Éste es el papel inicial de las guerrillas, no sólo comunistas, sino liberales e incluso conservadoras. El papel actual, en especial el de las FARC, está menos claro, pues mezcla de manera confusa sus propósitos iniciales con otros más políticos, tendientes a la toma del poder y la transformación del Estado. A ello se suman

destacan Montenegro y Posada (Montenegro, A. y Posada, C. E. *La violencia en Colombia*. Bogotá: Libros de Cambio. Alfaomega, 2001), pero sí que hay grupos minoritarios donde la violencia es un recurso habitual y primario como forma de solución de conflictos.

sus necesidades e intereses económicos, vinculados al narcotráfico y al secuestro, los cuales parecen cada vez más fines en sí, y menos instrumentos de lucha, así sean inaceptables. Con respecto al ambiente, la guerrilla juega también un papel ambiguo; de una parte aplica en sus territorios —quizá mejor que en cualquier parte de Colombia— medidas de control ambiental; de otra, sostiene colonización y destrucción de selva donde, sin su apoyo, no los habría. Por ejemplo, la colonización en la Macarena⁴⁵ o en el Parque Nacional Tinigua, donde se propicia la apropiación improductiva de vastas extensiones de tierras y recursos, según se deduce del relato de Cubides⁴⁶.

El paramilitarismo, como fuerzas armadas al servicio de intereses privados, tiene antecedentes en toda la historia, pero en especial después de 1940, en los grupos de "pájaros" que, esgrimiendo banderas políticas, presionaron al campesinado para que ciertos sectores lograran apoderarse de negocios y tierras y pudieran excluir a otros del acceso a los recursos naturales, contribuyendo de manera fundamental al fenómeno de La Violencia. Hoy luchan por mantener las profundas asimetrías sociales y políticas que dicha violencia creó y que el narcotráfico incrementó; esto es, la concentración de propiedad y el control casi total, al menos en el interior del país, del acceso a los recursos más básicos. Por esta asimetría, la guerrilla se vigorizó, aprovechando no sólo el descontento de la población sino las condiciones geográficas y ambientales (selvas, topografía, recursos naturales), propicias a la insurgencia, como lo habían hecho en el pasado indígenas, esclavos y campesinos. Con ello el papel del paramilitarismo también cambió; de grupos de presión sobre el campesinado, con ciertas convicciones políticas, pasan a grupos mercenarios de "autodefensa" de grandes y

medianos propietarios. Su posterior politización y alejamiento de los propósitos iniciales guarda un curioso paralelismo con los de la guerrilla.

Resulta paradójico que tanto la guerrilla como el paramilitarismo tengan un efecto similar, al contribuir a expulsar a la población del campo y favorecer la concentración de la propiedad en quienes están en condiciones de financiar autodefensas. Los campesinos más pobres salen expulsados. Los menos pobres se aferran a su propiedad, hasta ser expulsados por la fuerza, asesinados u obligados a pagar vacuna, a una u otro. Los más ricos expanden sus propiedades a costa de los anteriores. Las tierras marginales son abandonadas y entran en procesos de regeneración natural: enmalezamiento, revegetación e incluso reforestación.

EL MOMENTO ACTUAL Y LAS TENDENCIAS INMEDIATAS

Hoy podría parecer que el control alcanzado por las clases dominantes es total. Son dueños de la tierra, los recursos y los negocios, y les sobra la mano de obra, pues la población ha crecido, así como los medios técnicos que permiten prescindir de ella. No obstante, las profundas asimetrías generadas han dado lugar, por el contrario, a una ingobernabilidad generalizada, donde todas las formas de violencia surgen como respuesta a la escasez artificialmente creada, aprovechando condiciones ambientales que aún permiten sustraerse al control y encontrar formas alternativas de vida. Un vasto sector de la sociedad, acosada por las violencias comunes, ve impotente cómo, además, se desarrolla una guerra entre Estado, guerrilla y paramilitares.

Ésta tiende al control territorial. La producción agrícola se concentra en áreas que tienen, entre otras características, las condiciones ambientales más propicias;

⁽⁴⁵⁾ Molano, A.; Carrizosa, J.; Fajardo, D. *La colonización de la Macarena*. Bogotá: Corporación Araracuara, 1990.

⁽⁴⁶⁾ Cubides, F. "Diario del despeje: Crónica de un breve trabajo de campo", en *Análisis Político*. No. 35. 1998, pp. 105-116.

allí se concentran también las fuerzas paramilitares, que controlan muchas de ellas: Magdalena Medio, Urabá, Córdoba. A tales áreas se suman otras donde el Estado mantiene cierto control: las grandes ciudades y sus cercanías, el Valle del Cauca, el Alto Magdalena, la Sabana de Bogotá, el Eje Cafetero. En otras más el conflicto es agudo, pues se lucha por su control: piedemonte llanero y amazónico, regiones mineras de Antioquia. Algunas regiones marginales para la producción, excepto de coca, todavía están en manos de la guerrilla que, con base en el narcotráfico, se mantiene y vigoriza; desde allí acude al secuestro, al atentado y a la intimidación personal, y a una guerra mediática y de posiciones, sin éxito ni fracaso a la vista. El Plan Colombia parece orientarse a quitar el soporte del narcotráfico a la guerrilla y al paramilitarismo, recurriendo a nuevas dosis de violencia y exclusión. Todo ello nos promete una prolongada confrontación, pues las causas de fondo del conflicto, las profundas asimetrías sociales, siguen sin enfrentarse.

Ocurre todo lo contrario; la guerra no sólo no acaba con la concentración de poder sino que la propicia, profundizando desigualdades y desgarrando al país. Unos pocos ricos están hoy más ricos que nunca, en capacidad de comprar los desvalorizados bienes de una clase media, en vía de extinción, que trata de salir del país. La mano de obra sobra, el desempleo es más elevado que nunca, y ello es un ambiente propicio al descontento y a la guerrilla que, como administradora de recursos del narcotráfico, es una buena fuente de empleo, como lo es también el paramilitarismo. El Gobierno actual parece ser el único interesado en la paz,

en lo cual representa, así sea por descarte, los intereses de gran parte del pueblo colombiano, que no comparte los de los violentos. No obstante, la debilidad del Estado es tal —y la idea de paz del gobierno tan sesgada a favor de eliminar riesgos que amenazan a los ricos (secuestros, vacunas), más que de lograr verdaderas reformas sociales—que hay pocas probabilidades de que pueda lograrla. Lo que es peor, de hacerlo dejará al país más polarizado que nunca.

Por ello, la violencia no parece próxima a desaparecer del panorama histórico de Colombia, ya que la paz con la guerrilla no impediría otros brotes de violencia ni de insurgencia de similares orígenes. Uno de éstos sería el predecible fracaso de la reforma agraria, que todos los bandos proponen como parte de las soluciones al conflicto; en ello, según se planteó, jugarían parte importante los procesos de deterioro ambiental. Otro es el malestar social creado por el creciente costo de servicios basados en el ambiente en deterioro, como el agua, la energía y los alimentos, que afectaría en especial a las grandes ciudades, cuyos habitantes parecen creerse al margen del deterioro ambiental del campo. Debe señalarse, no obstante, que si acabar con la violencia es improbable, parece más factible mitigarla y, sobre todo, acabar con su expresión más directa, la guerra. Una comprensión adecuada de los factores ambientales del conflicto, de las relaciones de la sociedad colombiana con sus ecosistemas, con la abundancia original y la creciente escasez y con las tradiciones de violencia que al parecer se han generado, puede ayudar a lograrlo.